

Jueves 21 de junio del 2001

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



Viajeros

Cuando triunfó Vicente Fox en las elecciones presidenciales del 2 de julio pasado, sostuve que estábamos ante el inicio de un sexenio "pintoresco" merced a las características del personaje, a su trayectoria y a sus promesas de campaña; nunca imaginé que en tan poco tiempo el nuevo Gobierno adquiriera dichos rasgos. Ojalá me hubiese equivocado; como todo sistema presidencialista, el "estilo personal de gobernar" determina las características del periodo de gobierno, dando el sello característico del Presidente en turno. La preeminencia del Ejecutivo sobre los otros poderes - Legislativo y Judicial - es innegable. No son los discursos los que cambian esta situación, sino la constitución de una nueva institucionalidad, que por el momento no se ha construido en México.

Los calificativos al estilo personal de gobernar de Vicente Fox, por desgracia, ya abundan; no sólo se trata de que vivimos tiempos nuevos caracterizados por la apertura de los medios; en gran medida la actuación del Presidente y su gabinete lo propician. Anteriormente he señalado que el gobierno de Fox me hacía recordar el estilo populista que se impuso bajo el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976); sobre todo por la proliferación de discursos que prometían la resolución de todo tipo de problemas. Ahora se parece cada vez más por la cantidad de viajes presidenciales al extranjero y por lo vacío de los mismos. La falta de claridad en cuanto a los fines perseguidos permite suponer que el objetivo es el de promocionar la figura del gobernante. Hasta el día de hoy, Vicente Fox lleva 203 días al frente del Gobierno mexicano, 29 días, más las jornadas de desplazamientos, los ha empleado para visitar una docena de países en tres continentes. Se trata de un ritmo acelerado de salidas al exterior salpicado de anécdotas y, lo más preocupante, de desatinos protocolarios que en nada benefician nuestra relación con el exterior. Enumero sólo algunos de éstos y finalizo con la palabra a otros analistas que observan con agudeza las implicaciones de las acciones de nuestros dirigentes en el extranjero. Durante su reciente visita a Asia, el Presidente decidió romper el protocolo y comunicarse con sus huéspedes en inglés, que obviamente no es la lengua materna de Fox. Es como si el Emperador japonés nos visitara y decidiera dirigirse a la nación en francés; sólo reflejaría que es bilingüe y no otra cosa. En China, al visitar la Muralla, Fox decidió firmar el libro de visitantes distinguidos también en inglés y frente a los medios de todo el mundo hizo una pésima broma al pedir que se quitara la hoja en la que constaba la visita del ex presidente Luis Echeverría. Pero fue en China, al visitar en Xian uno de los descubrimientos arqueológicos más importantes de la Historia que tuvo lugar en 1974, cuando la comitiva presidencial mostró el cobre. Decidieron bajarse a jugar con los milenarios guerreros de terracota ante la mirada atónita de los representantes del Gobierno chino y la vergüenza de nuestro embajador, Cecilio Garza. Pero no sólo tocaron las figuras, sino que las aprovecharon para jugar a las escondidas. Dicen las crónicas que nuestro Canciller correteaba a la periodista Adela Micha, mientras que Martha Sahagún y Sari Bermúdez hacían lo propio. Semejante afrenta a la cultura china tal vez sólo tenga parangón con lo acontecido durante el campeonato Mundial de Fútbol, cuando un "compatriota" se orinó en la llama perenne del Monumento al Soldado Desconocido en el Arco del Triunfo de París.

Concluyo con dos certeras notas acerca de lo escrito. Dice Luis Linares Zapata: "La erosión de la popularidad presidencial alcanzó un punto neurálgico durante la última gira por el continente asiático. Y no fue debido exclusivamente al desempeño de Fox y a las definiciones conceptuales de su Gobierno (hombres de negocios, mediación con Bush) o a la vacuidad de los propósitos reales por los que se organizó el viaje, que son de dudosa viabilidad (TLC con Japón, astilleros, inversiones chinas). Esta vez los invitados pusieron su nota de color y trivialidad", ("Gobernabilidad en crisis", en *La Jornada*, México, DF, 13 de junio de 2001, p. 19). Y Agustín Gutiérrez Canet precisa: "Una política exterior activa no debe confundirse con el protagonismo internacional de Fox, sin rumbo ni concierto. De alguna manera nos recuerda a Luis Echeverría, artífice del populismo diplomático de los 70, el líder del tercer mundo. Así le fue", ("Presidente en funciones empresariales", en *El Universal*, México, DF, 12 de junio del 2001, p. A22).

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.